



Universidad Autónoma
del Estado de México

TINI Y SUS AMIGOS: MISIÓN HERMANO

Andrea F. Abonce P.



Verónica Buentello Leos
Ilustraciones







 **TINI** y 
SUS AMIGOS:
MISIÓN HERMANO

Primera edición, octubre 2018

Tini y sus amigos: misión hermano

Andrea F. Abonce P.

Primer lugar del Quinto Concurso de Cuento Infantil

Verónica Buentello Leos

Ilustraciones

Universidad Autónoma del Estado de México

Av. Instituto Literario 100 Ote.

Toluca, Estado de México

<http://www.uaemex.mx>

 Esta obra está sujeta a una licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional. Puede ser utilizada con fines educativos, informativos o culturales, siempre que se cite la fuente. Disponible para su descarga en acceso abierto en: <http://ri.uaemex.mx/>

ISBN: **978-607-422-976-9**

Impreso y hecho en México

Printed and made in Mexico

TINI Y SUS AMIGOS: MISIÓN HERMANO



Andrea F. Abonce P.

Verónica Buentello Leos

Ilustración



Universidad Autónoma
del Estado de México

Dr. en Ed. Alfredo Barrera Baca
Rector

Dr. en A. José Edgar Miranda Ortiz
Secretario de Difusión Cultural

M. en A. Jorge E. Robles Álvarez
Director de Publicaciones Universitarias



Quinto Concurso de Cuento Infantil
del Centro de Actividades Culturales (CeAC)

Director del Centro de Actividades Culturales
Javier de Jesús López Castañares

Comité Organizador 2018

Javier de Jesús López Castañares
Alma Delia Medina Miranda
Guadalupe Ramírez Luna

Jurado del Quinto Concurso de Cuento Infantil

Yuriko Elizabeth Rojas Moriyama
Celia Guadalupe Morales González
Juliana Rojas Gutiérrez



—¡Es día de tomar un baño! —dijo muy emocionado
Tini a su hermano gemelo **Arly**.

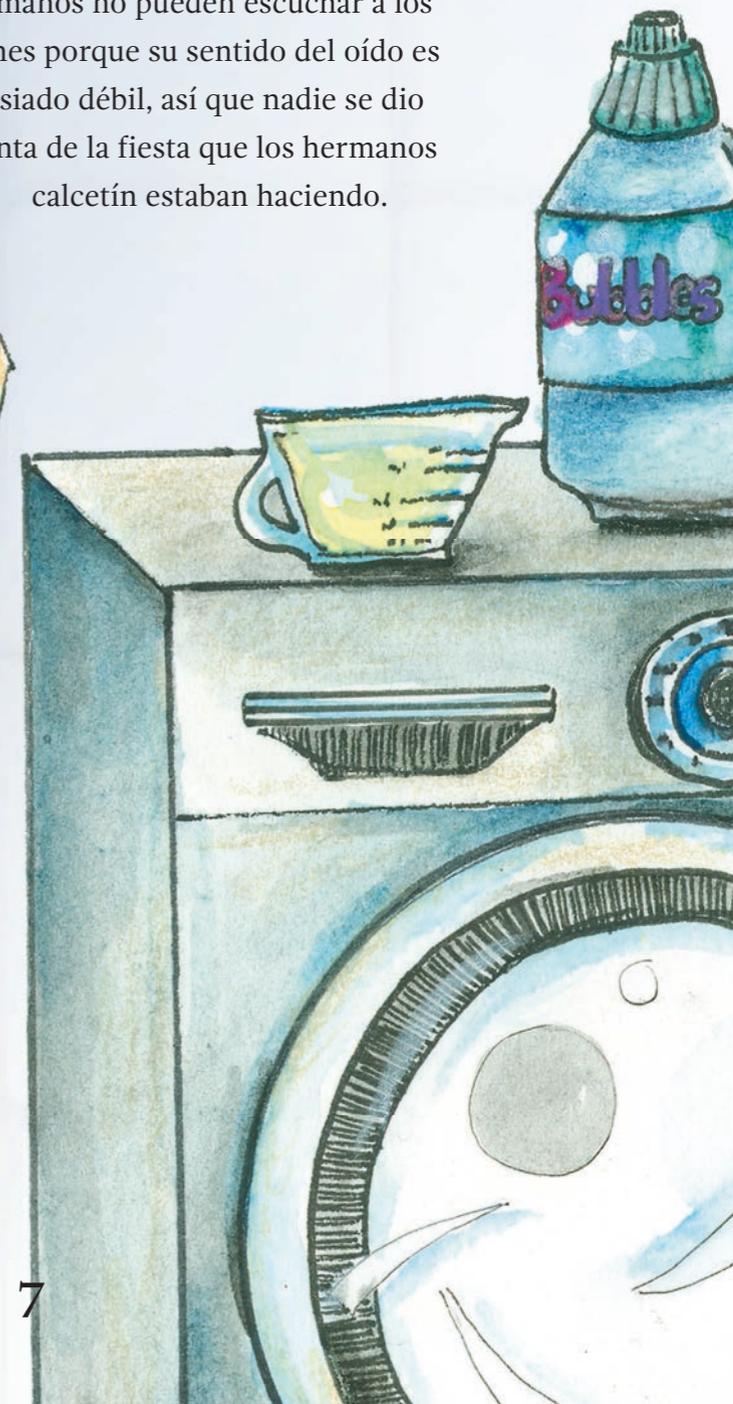
—¡Qué felicidad! —respondió **Arly** brincando de alegría.

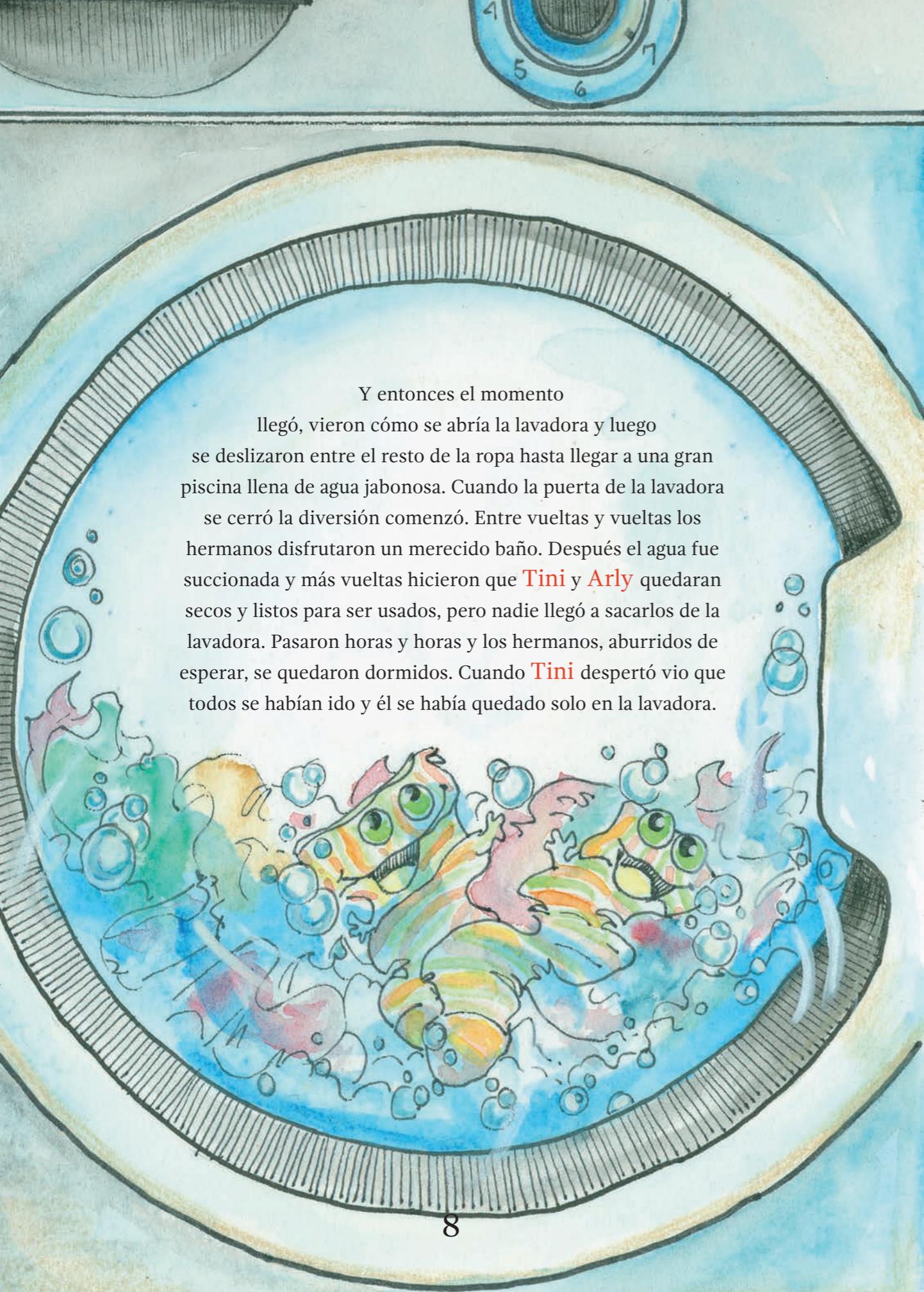
Tini y **Arly** eran calcetines, ambos de color verde con rayas naranjas. Eran unos hermanos inseparables. A ellos les encantaba el día del baño, pues significaba que podrían trabajar de nuevo, y lo mejor: saldrían del appestoso cesto de la ropa sucia.



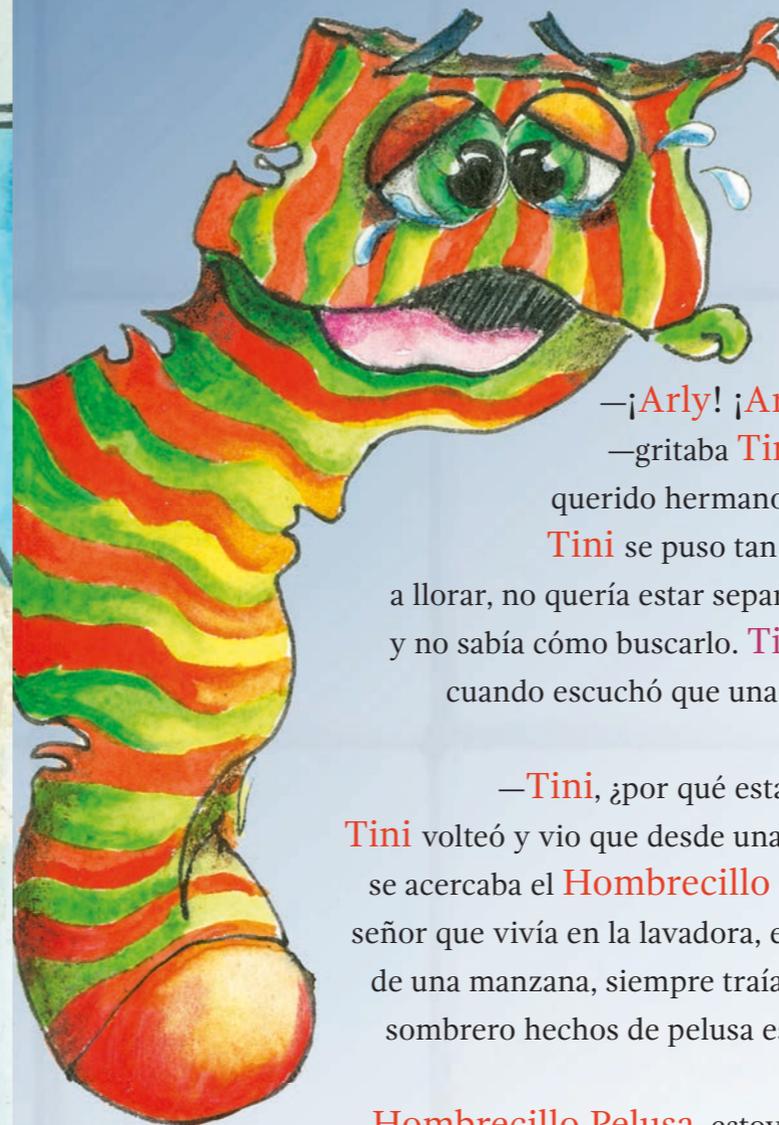
De pronto alguien levantó el cesto y caminó con él hasta la lavadora: ¡el momento de lavarse estaba por llegar! **Tini** y **Arly** gritaban emocionados desde el interior del cesto y se asomaban por las rendijas viendo el camino hacia su esperado baño.

Los humanos no pueden escuchar a los calcetines porque su sentido del oído es demasiado débil, así que nadie se dio cuenta de la fiesta que los hermanos calcetín estaban haciendo.





Y entonces el momento llegó, vieron cómo se abría la lavadora y luego se deslizaron entre el resto de la ropa hasta llegar a una gran piscina llena de agua jabonosa. Cuando la puerta de la lavadora se cerró la diversión comenzó. Entre vueltas y vueltas los hermanos disfrutaron un merecido baño. Después el agua fue succionada y más vueltas hicieron que **Tini** y **Arly** quedaran secos y listos para ser usados, pero nadie llegó a sacarlos de la lavadora. Pasaron horas y horas y los hermanos, aburridos de esperar, se quedaron dormidos. Cuando **Tini** despertó vio que todos se habían ido y él se había quedado solo en la lavadora.



—¡**Arly!** ¡**Arly!** ¿Dónde estás?

—gritaba **Tini** buscando a su querido hermano, pero nadie respondía. **Tini** se puso tan triste que comenzó a llorar, no quería estar separado de su hermano y no sabía cómo buscarlo. **Tini** lloraba y lloraba cuando escuchó que una voz lo llamaba.

—**Tini**, ¿por qué estas llorando?

Tini volteó y vio que desde una esquina de la lavadora se acercaba el **Hombrecillo Pelusa**, un amigable señor que vivía en la lavadora, era gordo y del tamaño de una manzana, siempre traía puesto un traje y un sombrero hechos de pelusa esponjosa y colorida.

—**Hombrecillo Pelusa**, estoy muy triste porque he perdido a mi hermano

—dijo **Tini** entre lágrimas.

—No llores más querido amigo, yo te ayudaré a encontrar a tu hermano.



Hombrecillo

Pelusa avanzó hasta la salida de la lavadora.

—Pero es muy peligroso ir allá afuera, yo nunca he estado ahí —dijo **Tini** espantado.

—Tranquilo, yo conozco a alguien que nos ayudará a cruzar la casa en busca de tu hermano sin correr ningún peligro.

Hombrecillo Pelusa se asomó por la puerta de la lavadora y chifló fuertemente, **Tini** se acercó para ver lo que sucedía. Como no tenía brazos ni piernas, caminaba arrastrándose como lo hacen las serpientes. Cuando se asomó vio cómo un montón de polvo se arrastraba hasta ellos y luego por arte de magia el polvo se transformó en una diminuta mujer del tamaño del **Hombrecillo Pelusa**.

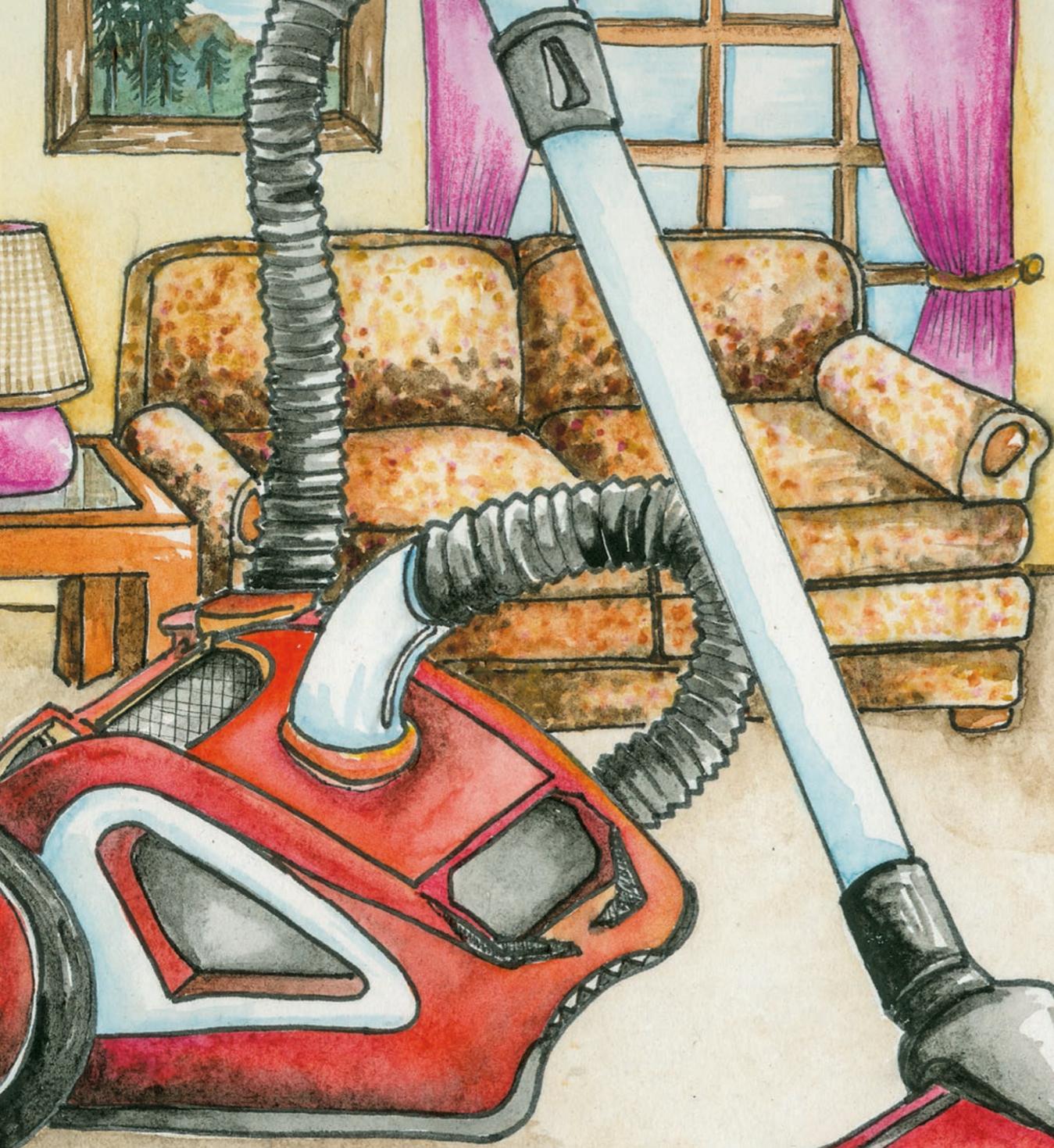


—Escuché que me llamabas, **Hombrecillo Pelusa**,
—dijo la mujer del polvo.

—Así es **Polvorina**, yo sé que tú conoces muy bien toda la casa y necesito que nos ayudes a mí y a mi amigo **Tini** a buscar a su hermano gemelo
—dijo el **Hombrecillo Pelusa**.

—Claro que los ayudaré,
sígueme.





Tini y **Hombrecillo Pelusa** bajaron de la lavadora y caminaron detrás de **Polvorina**, salieron del cuarto de lavado y entraron a la sala. **Tini** había visto ese lugar siempre que se dirigía a la lavadora y le parecía muy misterioso, él estaba tan distraído observando de cerca los sillones y las plantas que no escuchó las advertencias de **Polvorina** y de pronto oyó detrás suyo el ruido de un gran motor: ¡era la aspiradora! **Tini** se arrastró lo más rápido que pudo, veía cómo **señor Pelusa** y **Polvorina** corrían también tratando de salvarse de esa devoradora pero no lo lograron, la aspiradora se los tragó y todos cayeron en su interior.

—¿Ahora qué haremos? —preguntó **Tini**.

—Tengo una idea —dijo **Polvorina**.





Ella se puso a buscar entre la basura de la aspiradora y encontró un pequeño palillo de madera.

—Vamos a romper el contenedor de la aspiradora con esto —gritó victoriosa **Polvorina** mientras alzaba en el aire el palillo.

—¡Yo lo haré! —dijo **Hombrecillo Pelusa**.
Hombrecillo Pelusa tomó el palillo y corrió hacia una de las paredes de la aspiradora apuntando el palillo como si fuera una espada y al estar muy cerca lo enterró haciendo un agujero muy grande, por lo cual la aspiradora se comenzó a desinflar y toda la basura que contenía salió volando por todas partes. **Tini**, **Hombrecillo Pelusa** y **Polvorina** también salieron volando. **Tini** cerró los ojos, pues no sabía dónde aterrizaría.

Cuando **Tini** abrió los ojos se encontraba en un lugar oscuro en donde no se veía nada.

—¡**Polvorina**! ¡**Hombrecillo Pelusa**! ¿Están ahí? —gritaba **Tini**.

—¡Aquí estoy! —dijo **Hombrecillo Pelusa**.

—Creo que he perdido mi sombrero.

De pronto se encendió una luz, era la luz de una antorcha que **Polvorina** había encendido.

—Creo que ya sé dónde estamos —dijo **Polvorina**.

—¿Dónde? —preguntó **Tini**.

—Estamos debajo de la cama.

Al escuchar esas palabras **Tini** y **Hombrecillo Pelusa** empezaron a temblar, éste, incluso, se empezó a comer las uñas.

—No teman —dijo **Polvorina**— sólo no hagan ruido o podrían despertar al **dragón** subterráneo.

—¿El **dragón** subterráneo?! —gritaron al mismo tiempo **Tini** y **Hombrecillo Pelusa**.

—Shhhhhh, no hagan ruido o lo despertarán —dijo sigilosamente **Polvorina**.

Polvorina iluminó con la antorcha y pudieron ver que detrás de ellos dormía un enorme **dragón** rojo de peluche, uno de sus ojos estaba descosido y el otro era un botón. Tenía puntiagudos colmillos que salían de su boca e hicieron que **Tini** y **Hombrecillo Pelusa** temblaran aún más.

—Sígueme, caminen de puntitas para no hacer ruido —dijo **Polvorina**.

Tini la siguió y detrás de ellos **Hombrecillo Pelusa**, el cual estaba realmente nervioso; grandes gotas de sudor escurrían por su rostro y de tanto temblar sus dientes hacían tic tic tic.

De pronto una gota de sudor cayó sobre la nariz del **dragón** y éste se despertó pegando un fuerte gruñido y soplando una bocanada de fuego. Al ver lo que sucedía, el **Hombrecillo Pelusa** se desmayó.

Polvorina distraía al **dragón** mientras **Tini** intentaba envolver al **Hombrecillo Pelusa** para poder arrastrarlo y correr.

Casi logran escapar cuando frente a ellos apareció la banda de juguetes rotos, también conocidos como zombijuguetes, que caminaban lentamente hacia ellos.

—Comeer cerebro —decían los zombijuguetes.



Tini y Polvorina no sabían qué hacer, creían que era su fin cuando el dragón los tomó, los puso sobre su lomo y se fue volando esquivando a los zombijuguetes.

—¡Viva! ¡Viva! —celebraba Polvorina—. El dragón subterráneo nos salvó a pesar de que le teníamos tanto miedo.

En ese momento el Hombrecillo Pelusa despertó y al ver que volaban sobre el dragón se volvió a desmayar.

—Despierta Hombrecillo Pelusa —decía Tini mientras lo sacudía para que reaccionara—, despierta que el dragón no es malo, él nos salvó de los zombis.

—¡Zombis!! —dijo muy espantado el Hombrecillo Pelusa y se desmayó por tercera vez.

—¿Crees que puedas sacarnos de este lugar? —preguntó Tini al dragón.

—Seguro, mi trabajo desde que me perdí debajo de la cama es ayudar a todos los que temen a la oscuridad.



El dragón lanzó una gran bola de fuego para iluminar el camino y de ese modo salieron de debajo de la cama a la luz.

—Muy bien, los bajaré para que sigan su camino —dijo el dragón.

—¿Podrías ayudarnos a encontrar a mi hermano? —preguntó Tini.
—Claro, ¿por qué no lo dijeron antes?

El dragón volvió a despegar. Estaban volando por el pasillo, dando piruetas y haciendo trucos en el aire cuando algo los detuvo, todos voltearon hacia atrás y vieron que Pichi, el perro de la casa, ¡había mordido al dragón!

Tini y Polvorina sujetaron al Hombrecillo Pelusa y al mismo tiempo se agarraron fuerte del lomo del dragón, ya que Pichi estaba corriendo por toda la casa y sacudiendo fuertemente al dragón de peluche. En ese momento Hombrecillo Pelusa despertó y se sintió como en una montaña rusa, subiendo, bajando y dando vueltas gracias a Pichi.

—Creo que nunca debí salir de la lavadora
—dijo mareado el **Hombrecillo Pelusa**.

Todos gritaban por la rapidez con la que corría **Pichi** y entonces el perro entró a una habitación... ¡Era la habitación donde **Tini** vivía! Él pudo ver que su dueña, una niña de siete años, llamada **Lili**, estaba buscando desesperadamente en su cajón de calcetines el par de un calcetín, ¡lo estaba buscando a él! Y ahí estaba **Arly** en la mano de **Lili**.

—¡**Arly**! ¡Estoy aquí! —gritó **Tini** a su hermano antes de que **Pichi** saliera de la habitación, pero al parecer, **Arly** no lo escuchó.

—Tenemos que hacer algo, ya sabemos dónde está **Arly**, no podemos perderlo otra vez, ¡hay que detener a este perro! —dijo **Polvorina**.

—¡Creo que ya sé qué hacer!
—dijo **Hombrecillo Pelusa** entusiasmado.



El **Hombrecillo Pelusa** acercó con mucho cuidado su mano a la nariz de **Pichi** y le hizo cosquillas con su mano hecha de pelusas, entonces **Polvorina** también sopló un poco de polvo para hacer estornudar al perro... ¡y funcionó!

Pichi estornudó tan fuerte que todos salieron volando. Afortunadamente el **dragón** pudo atraparlos a todos en el aire y tras dar unas piruetas voló hacia la habitación de la pequeña **Lili** antes de que pensara que el calcetín no tenía par.

—Espera **Arly**, allá voy —dijo **Tini** nervioso al pensar que podría no llegar a tiempo.

Cuando entraron a la habitación, el **dragón** tuvo que aterrizar de inmediato, pues nadie podía saber que él en realidad podía volar. Todos bajaron de su lomo.

—¡Corre **Tini**! —dijo **Polvorina**.



—¡Apresúrate! —agregó el **Hombrecillo Pelusa**.

Tini estaba avanzando lo más rápido posible hacia **Lili**, pero el viaje lo había dejado tan cansado que sentía que nunca lograría llegar, estaba a mitad de camino cuando escuchó que **Lili** decía:

—Creo que este calcetín ha perdido su par, deberé tirarlo.

—¡Nooooo! —gritó **Tini** tratando de avanzar más rápido para que **Lili** lo viera.

Su grito fue tan fuerte que **Arly** lo escuchó, pero entre las manos de **Lili** que estaba empezando a caminar hacia el bote de basura no podía hacer nada.

—¡Tenemos que ayudarlo!
—dijo el **dragón**.

—Lánzame hacia ella, así la distraeremos
—dijo con decisión el **Hombrecillo Pelusa**.

El **dragón** lo sujetó y con todas sus fuerzas lo aventó hacia **Lili**. ¡El golpe dio en el blanco! El **Hombrecillo Pelusa** pegó en la pierna de la niña y



ésta se detuvo para ver qué la había golpeado y al hacerlo vio a un lado de su zapato un bulto de pelusas.

—¿Cómo llegó esto aquí? —se preguntó **Lili**.

Lili se agachó para recoger la pelusa y llevarla a la basura junto con el calcetín sin par y al hacerlo vio a **Tini**.

Arly gritó de felicidad cuando la niña en vez de recoger la pelusa fue rápidamente a recoger a **Tini**. El **Hombrecillo Pelusa** aprovechó el momento para irse a esconder.

—¡Aquí estás calcetín! —dijo **Lili** emocionada—. Creí que había perdido mis calcetines favoritos.

Lili se sentó en el piso y se puso los calcetines con mucha felicidad.

—Creí que no te volvería ver. ¿Cómo me encontraste? —preguntó **Arly** sorprendido.

—Es una larga historia —finalizó **Tini** sonriendo y guiñándole un ojo al **Hombrecillo Pelusa**, a **Polvorina** y al **dragón**, quienes ya emprendían el camino de regreso a sus casas.





Andrea F. Abonce P.

Nació en la Ciudad de México el 29 de junio de 1999. Amante de los relatos de terror y fantasía, desde pequeña supo que quería ser escritora. A los ocho años comenzó a escribir cuentos e historias cortas; a los dieciséis ya contaba con más de un centenar de obras. Es en esta época donde comienza a escribir novelas.

En 2017, a la edad de 18 años, ingresa a estudiar Comunicación en la Universidad Autónoma del Estado de México, donde actualmente cursa el tercer semestre.



Verónica Buentello Leos

(Ciudad Victoria, Tamaulipas, 1969). Realizó estudios de Artes Plásticas en la Escuela de Bellas Artes, Toluca, México, y cursó la Licenciatura en Artes Visuales en la UAEM. De 1993 a 1996 fue colaboradora en la ilustración de libros de texto gratuitos de la Secretaría de Educación Pública (SEP) (*Español 3º, Español 4º y Estado de México*). Ha ilustrado varios cuentos infantiles para diversas editoriales como la SEP; Alcaraván, del Centro Cultural Mexiquense, e Ilusionaria, España; y en la revista *Castálida*. Ha participado desde 1994 a la fecha en diversas exposiciones colectivas e individuales en México, Estados Unidos y España. En 2009 realizó el mural *Flying together* en Katy, Texas. Instaló una exposición digital de su obra en el MUNAL en 2013. Participó en el libro de Obed González, *Poesis y otredad; nueve mujeres hacia la alteridad poética*. Asimismo, exhibió su obra en la Exposición Colectiva “Contra Corriente”, en el Museo Virtual MUMA, con la serie “Tan trillada, tan callada”. Actualmente es docente de Artes Visuales y sigue produciendo su obra pictórica.

Tini y sus amigos: misión hermano, se terminó de imprimir en octubre de 2018 en Lithokolor S.A. de C.V. El tiraje consta de 500 ejemplares. Coordinación editorial: Lucina Ayala. Corrección de estilo: María Consuelo Barranco Monroy. Formación y diseño: Concepción Contreras Martínez.

Editora responsable: Gabriela Lara







COLECCIÓN ESE

-  Para leer en Navidad
-  Para leer fuera de Navidad
-  Acompañar con un vaso de leche
-  Para leer en el auto de papá
-  Para leer en el auto de mamá
-  Para leer solo y esperando
-  Para leer antes de dormir



SDC

ISBN: 978-607-422-976-9



9 786074 229769